

ALBICELESTE

Cita es copia sin plagio

Fernando Pessoa

Para poder pensar acerca de la obra de Alberto Passolini, quisiera me permitan tomar prestado un concepto que no proviene específicamente del mundo del arte, pero que, creo, resultará útil servirme de él. Me refiero al de “significante vacío” con el que se describen estructuras semánticas que se han vaciado temporalmente de significado, pudiendo de esta suerte, habilitar nuevas construcciones discursivas. Este fenómeno tan estudiado en semiótica, se adapta muy bien para el caso del arte el cual, no busca razonar lógicamente ni demostrar nada, sino estimular la imaginación, permitiéndole, cada vez, decir cosas nuevas. Una refrescante “lluvia en la alta fantasía”.

Ciertamente, para promover esta “lluvia” es (diría Eco), tan necesario recordar qué nos querían decir originalmente aquellos significantes, como olvidarlo (diría Freud), a fin de poder llenarlos de nuevas significaciones. Así, en la pulsión de sístole y diástole que media entre la memoria y el olvido, tiene lugar la metáfora.

En efecto, para entender lo que hace Passolini, es indispensable poder haber olvidado lo que nos quisieron decir Jacques-Louis David, François Boucher o Fragonard, a fin de recordarlo súbitamente en la insidiosa cita de sus pinturas. Recordar, por ejemplo, que quizás sólo exista un número reducido de metáforas interesantes para compartir, y que el desafío de los y las artistas consiste en introducir arbitrarias variaciones que, no por meramente serlo, dejan de asombrarnos.

Alberto Passolini disfruta jugando en los márgenes de la interminable proliferación de imágenes/metáfora que circulan, explotando su cualidad “paraliteraria” en tanto espacio de citas, traiciones, nuevas asociaciones y complicidades, entre los que se halla esa encantadora infracción “passoliniana” que consiste en apropiarse también de Belgrano y de los fileteadores de *sulkys* y carteles porteños. Paradójicamente, todas estas operaciones le permiten, sin duda, un retorno a lo contemporáneo, desafiando la clausura alrededor de un único significado, mediante esa ironía al borde de lo trivial, pero suavemente ácida y abrasiva de sus trazos.

Carlota Beltrame

